

## Jornada de carteles y grupos 2014

¿Que es un cartel?. Esta pregunta comenzamos a hacérsela antes incluso, de fundar esta escuela hace mas de 10 años, y les confieso que aún continuamos interrogándonos. Es como cuando alguien pregunta ¿Qué es un análisis?, ¿cómo responder?, ¿cómo dar cuenta de aquello que es del orden de una experiencia?; aunque sepamos correctamente sus reglas, se vuelve imposible de aprehender sino es dejándose tomar por lo que ese dispositivo propone, sino estamos disponibles para transitar su lógica.

Aun así no me desalienta intentar transmitir algo respecto al cartel, algo que está absolutamente entramado y afectado por mi experiencia respecto a este dispositivo, y seguramente dentro de 10 años pueda decir algunas otras cosas.

Que es un cartel podría responderse en principio por sus reglas, es decir por el armado simbólico, subrayando que se trata una trama anudada como el mismo afiche ofrece, a lo real y lo imaginario. Reglas que Lacan en diversos momentos propone sin variar demasiado; 3, 4, 5 se eligen para un trabajo conjunto, por uno o dos años, se inscribe en su misma lógica un más uno, esto es una función (que se trabajara mañana por eso prefiero no meterme en ese tema). Se espera de ellos que den cuenta de ese trabajo con una producción a nombre propio, dando lugar a poner a cielo abierto las dificultades o los avatares, así como los avances del grupo. Pues Lacan comienza diciendo que el cartel es un grupo, solo que dispuestos a hacer una experiencia donde se dejen tomar por una lógica, lógica de la castración, de la falta, para acotar los fenómenos de grupo. En este dejarse tomar quiero decir estar disponibles a esa experiencia, y ello alude al análisis personal. En ese punto el cartel se vuelve bisagra entre la intensión y la extensión.

Cada una de estas “reglas” está en relación a la otra y sostienen una apuesta, la apuesta de acotar estos fenómenos y propiciar una experiencia diferente en ese grupo, con efectos de discurso que luego puedan inscribirse en el conjunto de una escuela. Por ello un cartel necesita una inscripción, que se da en dos tiempos. Primero se inscribe en la escuela, como apuesta, esta inscripción implica un deseo, una anticipación necesaria en la que se deja leer ese deseo. Luego se constatará en un segundo tiempo, si allí hubo cartel, en su segunda inscripción, la que acontece por sus efectos, en este tiempo las jornadas. Por ello se vuelve un espacio fundamental, aunque no se presente allí un producto final, sino tan solo un tiempo del recorrido aún no concluido, interrogantes. El tiempo de jornada, es decir esta puesta en acto del trabajo con otros, ofrece la ocasión de hacer una lectura y hace del trabajo de ese grupo que se dejo tomar por la lógica particular, en el mejor de los casos, discurso en el entramado de la escuela. Por eso el producto a nombre propio no queda del lado de la demanda, aunque se espere, pues es una espera que se enlaza al deseo de avanzar y sostener el psicoanálisis, inscripta desde los inicios, apuesta propia del dispositivo, que se anota en ese primer tiempo.

Voy a ubicar esa lógica particular que menciono. Esa apuesta a hacer con otros en un pequeño grupo una experiencia, “comunidad de experiencia” dirá Lacan: trabajar y encontrarse con esos otros en un tejido que no privilegie ningún registro sino que uno pueda acotar al otro para que no se fijen goces que obstaculicen la producción. Y cuando eso pasa, porque eso ocurre, pueda ser leído función más uno mediante.

Quienes hemos atravesado la experiencia de sostener el trabajo en carteles sabemos de lo difícil que es, no quiero desalentar a nadie con esto, todo lo contrario, es esa dificultad propia que a veces encontramos al trabajar con otros pero que al estar anudada a la castración, esos otros no son ni amigos ni enemigos, e incluso aún con diferencias es posible, dada la transferencia de trabajo, avanzar, debatir, salirse de los carriles esperados y propios de la lógica de un grupo, lógica de masa, ya trabajada por Freud, incluso del cuerpo teórico, y encontrarse junto a otros, encontrarse en el sentido de no perderse en la masa. Encontrarse con el otro, incluyendo lo bueno y lo malo que eso implica, con interrogantes propios, con los límites que en definitiva son límites del discurso. Tolerar que no todo pueda ser dicho, apresado, capturado por lo simbólico, por la masa, por el conjunto, y así pueda operar como causa, anudando eso real que a cada uno lo atraviesa, sin rechazarlo, ni dejarlo afuera, esa es una experiencia transformadora, transforma eso que por estructura tiende a aparecer como obstáculo y muchas veces hace que nos perdamos en nuestros propios narcisismos. Aquí agradezco a Sergio Demitroff por acercarme una cita que considero apropiada en función de lo que intento decir, es de Norberto Ferreira: *“...porque cualquiera puede estar en un cartel, no por ser “alguien” sino por ser cualquiera que acepta que puede ser cualquiera...”*. Se trata de la apuesta a un lazo entre analistas articulado al no hay relación sexual. Por eso creo que la apuesta a trabajar en un cartel no es sin un generoso compromiso de cada uno de quienes lo integran y del conjunto de la escuela que inscribe en su estructura el dispositivo. Es un dispositivo entre otros, fundamental para constituir una escuela pero ni mejor ni peor que otro.

Cada cartel en los que he participado, aun les diría en aquellos que no han funcionado, no han dejado de interrogarme. Los que sí, aquellos en los que hemos constatado con ese grupo efectos que nos trascendieron, y nos atravesaron, han sido trabajosos sostenerlo pero nunca sin consecuencias (de todo tipo!), por ello aprovecho a agradecer a 10 años de los primeros pasos a cada uno de mis compañeros con quienes compartí diferentes espacios de cartel, a quienes se prestaron a sostener cada vez la función más uno, y a la escuela en su conjunto, por ofrecer la posibilidad de promover en su trama y generar las condiciones para que esa experiencia tenga lugar. Por correr el riesgo de propiciar el dispositivo. El cartel no es sin riesgo. El más obvio, que no se constituya como tal, pero también el riesgo a realizar una experiencia que no será sin pérdida, pero que por alojar la falta como ordenadora del discurso que promueve, dará la chance de recrear como causa algún interrogante que se podrá poner a trabajar con otros, a nombre propio. Bisagra entre análisis en intensión y extensión. Bisagra, debo confesar, también para mí en el recorrido de mi formación que aún transito.

Maren Balseiro

